

Unidos jarabistas y diputados disconformes, se pudo formar un núcleo importante, que permitiera el cambio en la presidencia de la Diputación.

No hemos eludido esta delicada cuestión en nuestra conversación con Constantino Palomino. El nuevo presidente confiesa sus lazos de amistad y respeto hacia Ruiz Jarabo, pero pregunta: "¿Es posible el caciquismo en nuestra época?". Esa es la cuestión que se plantea, en estos momentos, gran parte de la provincia. Cuestión a la que el tiempo inmediato debe dar urgente respuesta.

Otra sombra más

Lo anterior es una posibilidad, algo que ha estado y sigue estando en la calle. Como empieza a estar otra, de modo más difuso, aunque se va extendiendo de boca a oído, como si hubiera un cierto temor de hacerlo público.

El asunto es —dicen— que lo de Cuenca no ha sido sino una escaramuza, un capítulo, de otra operación de más envergadura, a nivel nacional. Un grupo —indefinido, indeterminado— de altos vuelos, es el responsable. Se trata, sencillamente, de ir tomando posiciones, de situar hombres en los puestos de responsabilidad.

Si en el caso de Cuenca este grupo ha elegido la apoyatura de los jarabistas, ha sido sencillamente porque era el único núcleo más o menos político y más o menos organizado por lo que, según esta posibilidad, todo habría consistido en un trasvase colectivo de los jarabistas hacia el otro grupo de entidad superior.



PALOMINO: OPTIMISTA DESDE EL PRINCIPIO



ONCE HABIA, ONCE, PERO LAS CUENTAS NO SALEN

¿Un partido político de los que saldrán algún día —quizá pronto— a la luz pública? ¿O un grupo de personas afectas a otra persona, situada muy en lo alto? Los pocos datos que poseemos apuntan hacia esta segunda posibilidad. La presencia de un misterioso señor Ezquerro, que durante los días electorales anduvo por aquí, se pone como ejemplo de que el rumor es cierto.

¿Lo es? ¿O ha sido inventado por los propios interesados, conscientes de que la calle reaccionó mal ante la operación conquista de la Diputación?

En cualquier caso, la palabra "caciquismo" está ahí y no sólo la palabra, naturalmente, sino todo lo que ella significa.

Los seis dimisionarios

En la sombra quedó todo y difícilmente sabremos nunca la totalidad de este embrollo. Lo que sí está claro es que la provincia ha quedado malparada. No en vano seis diputados quisieron dimitir de sus puestos:

"Los abajo firmantes, diputados provinciales, a la vista de las circunstancias en que se han desarrollado los acontecimientos en el período electoral que ha precedido a la designación de presidente de la Diputación provincial, y teniendo en cuenta la evolución de dichas elecciones, manifiestan ante V.I. el propósito de presentar su dimisión como diputados, no obstante su firme y decidida voluntad de cumplir con su derecho y deber de contribuir a todo aquello que redunde en beneficio de la provincia". Y firman: Rafael Alvarez Torrijos, Marciano Gómez Sancho, Desiderio González Ferrero, Francisco Vázquez Hoys, Ambrosio Monteagudo de Manuel y Francisco Hermosilla López.

Con lo que hemos venido a parar

al comienzo de la historia. Si firman seis esta carta de dimisión, ¿por qué Muñoz Durán obtuvo sólo cinco votos? ¿Cabe realmente la posibilidad de que uno de esos seis se equivocara de papeleta y entregara la que no quería? ¿O, tras la votación, ha vuelto de su opinión de un segundo? Cada cuál, en su conciencia, sabrá lo que pasó.

Pero son seis, la mitad de la Corporación. Y, por lo que sabemos, no van a estar callados. Del análisis de las diversas fuerzas que se encuentran en juego se desprende que no va a ser fácil la gestión que espera a Constantino Palomino de Lucas, entre otras cosas porque su cálculo anterior a la elección —"el ochenta por ciento está contra Muñoz Durán"— no es correcto.

Leyendo entre líneas

Fueron días agitados, aunque las aguas parecen volver a su cauce. Días en que se dijeron muchas cosas y en que, como suele ocurrir, hubo que estar muy atentos, también, a lo que no se dijo.

Y así, por ejemplo, en la primera reunión del Consejo provincial del Movimiento —antes todavía de la elección— no se acordó agradecer al anterior subjefe, Palomino, su entrega a la provincia durante el período que ocupó el cargo. La fórmula, ya se sabe, se utiliza siempre; algunos consejeros quisieron que constara en acta también en este caso, pero quedaron en minoría. Algunos —Ovidio Martínez y Julián del Olmo Ladrón de Guevara— llevaron las cosas hasta el último extremo y dimitieron.

En la toma de posesión del nuevo subjefe, Agustín Azaña, que leyó su discurso, tuvo que improvisar un pequeño párrafo, para agradecer la felicitación que minutos antes le había